

MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: TAZRÍA - METZORÁ

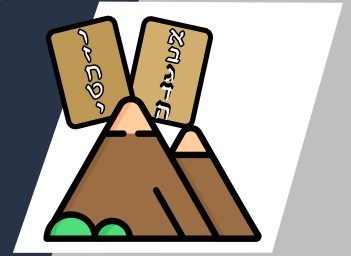
AÑO 8 Nº 46

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 18:00

Viernes 17 de Abril 2026

30 de Nisán 5786



TORÁ PARA HOY

Por Menajem Feldman



EL MENSAJE DE LA CASA AFECTADA

Tras leer con gran detalle las leyes de la tzaraat, la enfermedad cutánea sobrenatural que afligía a la gente en tiempos bíblicos, leemos acerca de la purificación del afligido.

La tzaraat afectaba a quienes practicaban lashon hara, el mal hablar. El mal hablar divide a las personas y a las comunidades y socava el tejido social. Así, la Torá ordena que la persona afligida sea enviada fuera del campamento para fomentar la introspección y el arrepentimiento. Allí, sin duda aprendería a apreciar el valor de la amistad y de una sociedad unida, y se decidiría a seguir un camino que fortalezca las relaciones en lugar de destruirlas. En ese momento, sería recibida de nuevo en el campamento.

Pero justo cuando creíamos haber resuelto el problema de la tzaraat corrigiendo su causa espiritual subyacente, leemos sobre otra forma de esta condición que aparece, no en la carne de una persona, sino en una casa en la Tierra de Israel:

“Y el Señor habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Cuando lleguen a la tierra de Canaán, que les doy en posesión, y yo ponga una lesión de tzaraat sobre una casa en la tierra que poseen, y el dueño de la casa venga y le diga al Kohén: “Me ha aparecido algo parecido a una lesión en la casa...” (Vaikra 14:33-34)

¿Cuál es el significado y el simbolismo de la tzaraat que aflige la casa? ¿Por qué no se menciona esta tzaraat junto con la tzaraat

que aflige a la persona y sus vestiduras en la sección anterior? ¿Y por qué la tzaraat de la casa se aplica específicamente a la tierra de Israel?

Para que una sociedad sana funcione, la regla más importante es, según el código de conducta de Google, «No seas malvado», o como deben prometer los médicos, «No hagas daño». Quien no pueda seguir este principio básico de la civilización humana no tiene cabida en el campamento. Esta es la lección que enseña la tzaraat que afligía a la persona.

Sin embargo, no dañar a los demás no es un fundamento lo suficientemente sólido sobre el que edificar la Tierra de Israel. Una vez que los judíos entraron en Israel y dejaron de viajar juntos por el desierto, dependiendo unos de otros para todo, desde la protección hasta el sustento, existía el peligro de que los individuos se “encerraran en sus casas”, separándose por completo de quienes los rodeaban.

Dirigiéndose al dueño de la casa afligida por la tzaraat, el versículo utiliza la expresión “aquel a quien le pertenece la casa”. El Talmud enseña: “A él” implica a quien dedica su casa exclusivamente a sí mismo”. (Ioma 11b) La Torá advierte que si una persona considera sus posesiones como algo exclusivamente suyo, aunque no sea tan mala como quien activamente habla mal de los demás, está socavando su relación con el pueblo de Israel, comprometiendo así su relación con su

hogar en la Tierra de Israel.

Puede que hayan aprendido a no dañar a los demás, pero aún eran vulnerables a la “crisis de la vivienda”, preocupándose solo por su propia casa e indiferentes a lo que sucedía en el resto del país.

La Torá cree en la propiedad privada y enseña que la tierra y las posesiones de un individuo le pertenecen solo a él. Pero para que el pueblo de Israel cumpla su destino en la Tierra de Israel, la Torá enseña que deben hacer más que simplemente no dañarse mutuamente. Cada judío debe ver sus posesiones, su propiedad privada, como un medio para vivir una vida con sentido, para trascender el yo y para compartir con los demás.

Solo entonces el individuo alcanzará la plenitud. La verdadera satisfacción y alegría provienen de la autotranscendencia y la conexión con lo Divino.

Como escribe Maimónides: “Quien cierra las puertas de su patio y come y bebe con sus hijos y su esposa, sin alimentar a los pobres y afligidos, no se regocija con una mitzvá, sino con la alegría de su estómago. Cuando uno come y bebe [en celebración de una festividad], tiene la obligación de alimentar a los conversos, huérfanos, viudas y demás personas necesitadas y pobres.” (Mishné Torá, Shevitat Iom Tov cap.6)

La alegría que todos anhelamos proviene de usar nuestros hogares para trascender el yo.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



“Si un hombre tiene una emisión de su órgano reproductivo...” (Vaikrá 15:2)

Aun cuando una emisión no seminal emana del cuerpo del hombre en contra de su voluntad, puede, en ciertos casos, convertirlo en ritualmente impuro. Esto es así porque incluso las emisiones involuntarias son causadas por actitudes impropias que el hombre adoptó voluntariamente.

Similarmente, si una persona pone sus pensamientos repetida y profundamente en nociones negativas, la negatividad puede comenzar a influenciarlo en contra de su

SOBREPONERSE Y PURIFICARSE

voluntad.

Sin embargo, la Torá le ofrece a la persona que sufre de emisiones no seminales la oportunidad de recobrar la pureza ritual, ofrendando el sacrificio apropiado. Lo mismo se aplica a alguien que desafortunadamente se ha sumergido demasiado en formas negativas de pensamiento: nunca debe desesperarse. Incluso si siente que la negatividad está prevaleciendo, siempre puede sobreponerse a ella y recobrar su anterior inocencia.

Likutei Sijot, vol. 37, págs. 42-46.



PARASHÁ EN 10"

Levítico (Vaikrá) 12:1 - 15:33

En esta sección, la Torá procede con las leyes de impureza asociadas con los seres humanos. Primero habla de la impureza que recae sobre una mujer judía que concibe (Tazria en Hebreo) y da a luz. El segundo tipo de impureza es una enfermedad que ya no existe, conocida como tzaráat. Aparecía en la piel, prendas o casa de un hombre o mujer judíos.

La quinta sección del libro de Levítico comienza con los rituales que debe seguir alguien afectado con tzaráat (Metzorá en Hebreo) para poder ser admitido nuevamente en el Tabernáculo. Luego describe cómo la tzaráat puede aparecer en construcciones y cómo realizar su purificación. En el final describe varias formas de impureza ritual, resultados de ciertas emisiones corporales.



REB ZUSHA Y LOS BURLONES

Algo andaba terriblemente mal en la ciudad de Bar, en el centro de Ucrania. En lugar de pasar días y noches en la yeshivá, los jóvenes malgastaban su tiempo en las calles burlándose de la religión. Aprovechaban cualquier oportunidad para ridiculizar a los rabinos jasídicos y su fe sencilla, pero el rabino Zusha de Anipoli, que viajaba de pueblo en pueblo buscando a quién ayudar, soportaba la peor parte de su desprecio, sufriendo malicia cada vez que visitaba la ciudad.

El rabino Zusha colocó sus pocas pertenencias en la plataforma de la carreta y subió al asiento del copiloto. Antes de que el conductor pudiera espolear a los caballos, el rabino Zusha le ofreció unos kopeks.

- "Sé que el camino pasa por Bar", dijo, "pero le pido que no entre en la ciudad. Sé que es más rápido cruzarla, así que aquí tiene el pago por la distancia adicional. Por favor, abajo ningún concepto entre en la ciudad!".

La carreta comenzó a moverse, y al poco tiempo el suave balanceo arrulló al rabino Zusha hasta que se durmió. Cuando la ciudad de Bar apareció en el horizonte bajo el cielo que se oscurecía, un carruaje se acercó a la carreta y el rabino Moshe de Pshevorsk, un renombrado escriba y discípulo del hermano del rabino Zusha, el rabino Elimelej, asomó la cabeza por una de las ventanas. El cochero redujo la velocidad hasta detenerse.

- "¿Quién viaja con usted?", preguntó el rabino Moshe, señalando al bulto dormido.

- "El rabino Zusha de Anipoli."

- "¿Va a pasar por Bar?"

- "Oh, no", el cochero negó con la cabeza. "El rabino Zusha me dio instrucciones específicas de no ir allí."

- "Bueno, entonces", continuó el rabino Moshe, "le aconsejo que cambie de rumbo hacia Bar. No le pasará nada. Se lo prometo. Pero si decide no ir, podría no terminar bien."

El rabino Moshe le hizo una señal a su cochero y partieron. El traqueteo del carruaje

se fue desvaneciendo poco a poco, dejando al cochero sopesando en silencio sus opciones. ¿Debía obedecer al rabino Zusha o al rabino Moshe? Tomó las riendas y espoleó al viejo caballo, dirigiéndose directamente hacia Bar. Rodear la ciudad alargaría mucho el viaje, y además, el cochero contaba con la garantía del rabino Moshe de que no les pasaría nada.

Cuando el caballo aminoró la marcha, el rabino Zusha despertó, se incorporó, miró a su alrededor, a las calles familiares, y se dio cuenta de dónde estaba.

- "¡Zusha! ¡Persona malvada!", gimió. "¿Cómo te atreves a viajar por una ciudad tan impura?"

Aunque el reproche del rabino iba dirigido a sí mismo, el cochero sabía que el rabino Zusha tenía una peculiar manera de censurar a los demás. Rápidamente intentó apaciguarlo diciéndole:

- "Lo siento, fue un error. Si quiere, podemos dar la vuelta y rodear la ciudad".

Pero ya era demasiado tarde. El sol se había ocultado en el horizonte y el rabino Zusha prefería no viajar de noche. Sin otra alternativa, pidió una habitación en una posada apartada, elegida específicamente para que nadie supiera de su presencia. Pero todas las posadas estaban llenas y no le quedó más remedio que pedirle a su cochero que lo llevara al albergue comunitario, el hekdesch, donde todos los viajeros eran bienvenidos a descansar gratuitamente. En silencio, extendió su ropa de cama en un rincón y se giró hacia la pared.

Pronto se corrió la voz de su presencia y una multitud se congregó alrededor del rabino dormido. Vitoreando ruidosamente, comenzaron a jugar a las cartas, salpicando sus conversaciones con ingeniosas blasfemias. Los rufianes miraban al rabino Zusha con frecuencia, esperando ver cómo reaccionaría a su provocación.

Finalmente, el rabino Zusha no pudo soportarlo más. Se incorporó y se dijo a sí mismo en voz alta: - "¡Malvado, Zusha, malvado! ¿Recuerdas cuando pecaste?"

¿Recuerdas los actos despreciables que cometiste allí? Cometiste este pecado en particular. Y en el otro lugar, cometiste este y este otro pecado...".

Apenas podían creer lo que oían. Los jóvenes bajaron sus cartas y observaron al anciano en la esquina. El rabino Zusha seguía enumerando los pecados que ellos mismos habían cometido, como si los leyera de un papel.

- "¿Y qué vas a reclamar el Día del Juicio, eh, Zusha? ¡Tu alma no encontrará la paz cuando llegue ese momento!".

Las palabras del rabino Zusha surtieron el efecto deseado. Los jóvenes dejaron caer sus cartas y se cubrieron el rostro, profundamente avergonzados. Algunos sollozaban, mientras que otros se quedaron atónitos.

Después de un rato, los antiguos burlones se acercaron al rabino Zusha con una petición colectiva de ayuda. El rabino Zusha vio sus expresiones sinceras y sus ojos cabizbajos, y creó un camino de arrepentimiento personalizado para cada uno. Al amanecer, la noticia de los maravillosos sucesos de la noche anterior se había extendido por todo el pueblo, y todos querían pedirle ayuda al santo visitante. Sin embargo, muchos se avergonzaban de acercarse a él, temiendo que descubriera sus sórdidos secretos.

Esa fue la señal para el rabino Moshe. Había llegado a Bar para saludar al rabino Zusha y no pudo evitar sonreír con alegría al encontrar a un grupo considerable de jóvenes desesperados que deseaban arrepentirse. El rabino Moshe le explicó la situación al rabino Zusha, quien se acercó a cada uno individualmente y los ayudó a enmendar su mala conducta.

A partir de entonces, el rabino Zusha nunca más fue molestado en Bar. Al contrario, cada vez que pasaba por la ciudad, era recibido con calidez y entusiasmo, y se mantenía ocupado aconsejando y animando a los ahora bondadosos habitantes.

¿LO SABÍAS?



En el siglo segundo de la era común, una plaga mató a 24.000 estudiantes de uno de los sabios y líderes judíos más grandes de todas las épocas, Rabi Akiva. Murieron todos en el corto período entre Pesaj y Shavuot. Durante esas siete semanas entre las festividades de Pesaj y Shavuot, recordamos esa tragedia con un período de semi duelo.

Históricamente, muchas tragedias han caído sobre nuestro pueblo durante estos días. Los notorios líbelos de sangre incitaron programas antisemitas en las semanas siguientes a Pesaj.

Durante estos días de duelo:

- No se hacen casamientos.

OBSERVANCIAS DE DUELO DEL OMER

- No se escuchan instrumentos musicales.
- No compramos prendas de valor significativo.
- No nos cortamos el pelo o nos afeitamos (Hable con su rabino si su trabajo así lo requiere).

En total, de los 49 días de este período observamos solo 33 días de duelo. Sin embargo, hay distintas opiniones sobre cuando esos 33 días empiezan y terminan. Hable con su rabino para determinar la tradición de su comunidad o familia sobre este asunto.

Sin embargo, de acuerdo a todas las opiniones, el día 33 del Omer, conocido co-

mo Lag Baomer, se celebra con fiesta, y se suspenden todas las expresiones de duelo. Este es el aniversario de fallecimiento del místico Rabi Shimon bar Iojai, un estudiante sobreviviente de Rabi Akiva, quien específicamente pidió que nos alegremos en el día que su alma se reunió con su Creador.

Ciertas comunidades, incluyendo Jabad, observan el período de duelo del Omer desde Pesaj hasta tres días antes de Shavuot (exceptuando Lag Baomer), para cumplir con todas las opiniones. Esta costumbre también coincide con las enseñanzas de la Kabalá, de acuerdo a la cual este es un período de juicio severo.